

que se origina de grande estulticia, y poco amor à Dios; y quien pretende estos partidos con su Magestad, le desobligá, para que le dexé en el peligro de perderlo todo.

La flaqueza humana siempre obra menos en lo bueno de lo que se estiene su deseo, y quando este no es grande, excuta muy poco; pues si desea poco, ponese à riesgo de perderlo todo. El que se contenta con lo mediano, ò infimo de la Virtud, siempre dexa lugar en la voluntad, y en las inclinaciones, para admitir de intento otros afectos terrenos, y amar à lo transitorio; y esto no se puede conservar, sin encontrarse luego con el Amor Divino: Y por esto es imposible dexar de que se pierda el vno, y permanezca el otro. Determinandose la Criatura à amar à Dios de todo corazón, y con todas sus fuerças, como él lo manda; este afecto, y determinacion toma el Señor en cuenta, quando la Alma por otros defectos no alcanza à los mas levantados premios: Mas el despreciarlos, ò no estimarlos de intento, no es de amor de Hijos, ni de Amigos verdaderos, sino de Esclavos, que se contentan con vivir, y passar.

Y si los Santos pudieran bolver à merezer de nuevo algun grado de Gloria, padeciendo los tormentos de el

Mundo hasta el Dia del Juizio, sin duda lo hizieran; porque tienen verdadero, y perfecto conocimiento de lo que vale aquél Premio, y aman à Dios con Caridad perfecta. Con esta verdad queda reprobada la insipiencia de los que por no padecer, ni abraçarse con la Cruz de Christo, quieren el Premio limitado, contra la misma inclinacion de la Bondad infinita del Altísimo, que desea, que las Almas tengan meritos para ser premiadas copiosamente en la felicidad de la Gloria.

Esta Doctrina debe considerarse mucho, para que las Almas no apoquen sus deseos, ni se cansen de trabajar, y padecer por el Amor de Dios; pues el Señor premia con tan grande liberalidad todo quanto se haze por su Divino Amor. A todos los Dotes correspondé algun aumento en la Gloria; por qualquiera buena obra meritoria, que haze el que está en gracia, aunque no sea mayor, que mover vna pajueta por Amor de Dios, y dar vn jatro de agua; por qualquiera de estas minimas obras grangearà la Criatura, para quando sea Bienaventurada, mayor claridad, que la de muchos Soles.

En el Dote de la Ágilidad, le corresponde à qualquiera obra meritoria mas potencia para

Mistic
Ciudad
de Dios,
2 parte
numera
1475
y 1476

moverse, que la que tienen las Aves, los Vientos, y todas las Criaturas activas, como el Fuego, y los demás Elementos, para caminar à sus centros naturales. En la vision Beatifica adquiere qualquiera merito mayor claridad, y noticia de los Atributos, y Divinas Perfecciones, que quanto han alcanzado en esta vida mortal todos los Doctores, y Sabios que hà tenido la Iglesia. De la possession, y firmeza con que se comprehende aquél sumo, y infinito Bien, se le concede al Justo nueva seguridad, y descanso mas estimable, que si possleyera todo lo precioso, y rico, deseable, y apetecible de las Criaturas, aunque todo lo tuviera por suyo, sin temer perderlo.

Por el amor con que el Justo haze qualquiera pequenue-la obra meritoria, se le conceden en el Cielo por Premio grados de Amor frutivo, tan excelentes, que jamás llegó à compararse con este aumento el mayor afecto que tienen los Hombres en la vida à lo visible; ni el gozo que de él resulta tiene comparacion con todo el que ay en la vida mortal.

En la profunda consideracion de estas verdades, confundase nuestra tibieza en el fatal descuido, que tenemos de trabajar, y hazer muchas cosas por el Amor de Dios,

viendo de quantos Bienes Eternos privamos à nuestras Almas. Que por nuestra fragilidad, y miseria seamos cortos en trabajar, malo es; pero que de intento, y por eleccion propia nos contentemos con poco, pudiendo hazer mucho, y conociendo la liberalísima condicion de Dios; esta es vna fealdad tan indigna de Personas que tienen Fè Catolica, que mas arguye estar locos, y dementados, que con sano juicio. La falta de consideracion es origen de nuestros males, como dize el Profeta.

Jeremi
12. 5.
1.

CAPITULO IV.

DESENCAÑO DE LAS ALmas muy tentadas de desconfianças de su aprovechamiento espiritual, y como se han de remediar.

Y algunas Almas de muy buenos deseos; trabajan con mucho cuidado, y hazen quanto les dizen sus Directores Espirituales; pero con todo esto no ay remedio de creer, ni esperar, que ellas han de hazer cosa de provecho en todo el tiempo de su vida. Estas Almas son caidísimas de animo, y siempre andan descontentas consigo mismas, desañonadas, y desfabridas, y esto las embarrasa mucho para llevar la amorosa, y dulce Presencia de

Dios continúa; porque van del todo ocupadas con sus amargas desconfianças, y à qualquiera faltilla que tienen, se confirman en su temeroso dictamen, sacando nuevos defabrimientos, y desconfuelos de lo que debian sacar profunda, y provechosa humildad, como diremos en otra parte.

Estas Almas se han de curar como los enfermos, que se les haze comer, aunque ellos digan, que no les hà de aprovechar. Haganlas que lean el Tratado primero de los Exercicios Espirituales del Venerable Padre Alonso Rodriguez, que trata de la estimacion, de feo, y aficion, que ayèmos de tener à lo que toca à nuestro aprovechamiento, y de las cosas que ayudan para ello, y el de la conformidad con la Voluntad de Dios, y enseñenlas los Padres Directores, que à las Almas sencillas, y humildes no las pertenece otra cosa, sino trabajar fielmente lo que las dicen, callar, y conformarse con la Voluntad Santissima de su Dios, y Señor. Y pues es de Fè Catolica, que Dios nos puede hazer Santos, si nosotros nos ayudamos con la asistencia de la Divina Gracia, refièntelas bien en este punto, que no pueden negar, sin faltat à la Fè; y sino es enfermedad, ò temerosa quimera su desconfiança, no dudo se hallaràn presto remedadas.

Alpb.
Roder.
1. par.

Las Personas que aprovechan, regularmente no lo conocen; y así sucede, que aprovechan mas, quando à ellas las parece, que aprovechan menos. Y por el contrario, quando à vna Alma la parece, que està aprovechada, lo común es estar engañada. A las Almas no les toca sino ser fieles à su Dios; exercitarse en Virtudes solidas; atender à las Doctrinas de sus Directores, y dexar al Señor el juicio de su aprovechamiento, que tiene el peso del Santuario en su Mano, y no se puede engañar. Quando Nuestro Seráfico Padre San Francisco era muy Santo, dezia, era el mayor pecador del Mundo; y segun dicen los que disputan este punto, no mentia el Santo en dezir esto; porque así lo sentia en su profundo; y humildissimo conocimiento propio.

Y para que se confundan mas las Almas desconfiadas, es bien consideren el Amor inmenso que tiene Dios à sus Criaturas, y quanto desea favorecerlas. La Venerable Madre Maria de Jesus de Agreda, dize, conociò esta-ba Dios inclinado, y dispuesto para santificar, justificar, y llenar de Donès, y Perfecciones à todas las Criaturas juntas, y à cada vna de por sí; dando à cada vna mas que tienen todos los Angeles, y Serafines juntos, aunque las gotas del Mar, y sus arenas,

Apud
Alpb.
Roder.
1. parte
tract.

Mistie
Ciudad
1. parte
nu. 376

las Estrellas, Plantas, Elementos, y todas las Criaturas irracionales fueran capaces de razón, y de sus dones; como de su parte se dispusieran, y no tuvieran obice, que lo impidiera.

O terribilidad del pecado, y su malicia, que tu sola bastas para detener la impetuosa corriente de tantos Bienes Eternos! En el dia de la residencia general, la mayor indignacion del Justo Juez hà de ser por aver olvidado los Hombres ingratisimos esta verdad, y ella serà tan poderosa, que los arguirà aquèl dia, con tal confusion suya, que por ella se arrojaran en el abysmo de las penas, quando no huvièra Ministros de la Divina Justicia, que lo ejecutaran.

Ep. 2.
p. nu.
36.

Y en otro lugar se dize, que si la Criatura, desde el principio que tiene uso de razón, començasse à caminar al Señor, como debe, enderezando sus passos por las sendas derechas de la salud, y vida, su Magestad Altissima, que ama à sus hechuras, le saldria al encuentro, anticipando sus favores, y comunicacion: Que le parece largo el plaço de aguardar al fin de la peregrinacion, para manifestarse à sus Amigos. Y es cierto, que si alguna, y todas las Almas se entregassen del todo à la disposicion, y gobierno de este

Señor, conoderian luego con experiencia aquella misma fidelidad, puntualidad, y suavissima eficacia, con que disponia su Magestad con ellas todas las cosas, que tocaban à su Gloria, y servicio: Y tambien gustarian aquellos dulcissimos efectos, y movimientos Divinos, que se experimentan con el rendimiento à su Santissima Voluntad; y no menos recibirian respectivamente la abundancia de sus Donès, que como en vn Pielago infinito estàn casi repesados en su Divinidad.

Y de la manera, que si al peso de las Aguas de el Mar se les dièssè algun conducto, por donde segun su inclinacion hallassen despedida, correrian con invencible impetu; así procederian la Gracia, y beneficios del Señor sobre las Criaturas racionales, si ellas dièssè lugar, y no impidiesen su corriente. Esta ciencia ignoran los Mortales; porque no se detienen à pensar, y considerer las obras del Altissimo. Para aliento de la humana flaqueza, y de la esperanza, conviene tener memoria de la suavidad de el Amor Divino, y quan dulce es este Señor para los que con amor filial le temen:

Sino impidieran los pecados de los Hombres, y sino resistieran à la inclinacion de aquella infinita Bondad: co-

Erz. p.
n. 918

no gustaran de sus delicias, y favores sin medida! A nuestro modo de entender, debèmos imaginar, como violento, y contritado al Señor, de que se le opongan los Mortales à este deseo de inmensa ponderacion; y de tal manera lo hazen, que no solo se acostumbra à ser indignos de gustar del Señor, sino à no creer, que otros participen de esta suavidad, y favores, que quisiera comunicar à todos.

En otro lugar se dize, es tan vehemente el impetu de el Sumo Bien, para derramar su corriente en las Almas, que solo puede impedirle la voluntad humana, que le hà de recibir, por el libre alvedrio que Dios le hà dado; y quando con el resiste à la inclinacion, y influencias de la Bondad infinita, le tiene (à nuestro modo de entender) violentado, y contristado su Amor inmenso en su liberalissima condicion: Pero si las Criaturas no le impidieran, y dexaran obrar con su eficacia, à todas las Almas inundaria de la participacion de su Ser Divino, y Atributos. Levantaria del polvo à los caidos; enriquezera los pobres hijos de Adàm, y de sus miserias los elevaria, y asentarla con los Principes de su Gloria.

De aqui se puede entender, el agrado, y servicio que le haze al Sumo Bien aquellas

Almas, que con ardiente zelo de su Gloria, y con su trabajo, y sollicitud, ayudan à quitar de otras Almas este obice, que con sus culpas han puesto, para que no las justifique el Señor, y las comuniquen tantos bienes, como de su Bondad inmensa pueden participar, y el Altissimo desea obrar en ellas. La complazencia que recibe su Magestad, en que le ayuden en esta obra, no se puede conocer en esta vida mortal.

Por esto estan alto, y engrandecido el Ministerio de los Apostoles, de los Prefados, Ministros, y Predicadores de la Divina Palabra, que en este Oficio suceden à los que plantaron la Iglesia, y trabajan en su amplificacion, y conservacion; porque todos deben ser coòperadores, y executores del Amor inmenso, que Dios tiene à las Almas, que criò para participes de su Divinidad. Debes ponderar la grandeza, y abundancia de los Dones, y favores, que comunicara el Poder infinito à las Almas, que no le ponen impedimento à su liberalissima Bondad.

Si bien se consideran estas Celestiales Doctrinas; quien avrà que desconfie su aprovechamiento espiritual de vn Dios Omnipotente, que tanto le desea favorecer, y llenarle de sus Dones? Espera en el Señor,

17. 34
2. 23.

y el te darà fuerças, dize el Profeta. Y si la Alma me responde, que ella no desconfia de Dios, sino de si misma; haga lo que pueda de su parte, y fie del Señor, para que pueda hazer mas, y mas por el Amor de su Divina Magestad, y tenemos còseguido el intento: Porque nuestro espiritual aprovechamiento pide estas tres cosas, que desconfiemos de nosotros mismos; que confiemos en Dios; y q̄ trabajemos quanto se nos ordenare para el servicio de Dios.

Todo esto hà de ser à vn mismo tiempo; porque si todo el peso de la consideracion lo ponemos en nuestra propia desconfiança, olvidandonos de confiar en Dios, es preciso lleguemos à desfallezer; y si todo lo fiamos de la confiança en Dios, sin trabajar alguna cosa de nuestra parte, esta es vana confiança; y si fiamos de nosotros mismos, es presumpcion; por lo qual, el medio perfecto, y seguto hà de ser, confiar mucho de Dios, desconfiar de nosotros mismos, y creer, y esperar, que asistidos de la Divina Gracia avèmos de servir mucho à N. Señor, y ser fieles en hazer quãto dispusieren nuestros Directores Espirituales, para nuestro mayor aprovechamiento en la Virtud.

Las Almas muy tentadas de desconfianças, procurèn tra-

bajar para vencerlas; y desconfiarlas, como tentaciones perniciosas; porque como el enemigo comùn halla patente la puerta en nuestros mismos defectos para este modo de tentacion, y como es cierto, que la Alma aprovechada, tanto mas conoce que tiene menos de virtud, quanto recibe mas luz de lo que debe à Dios; de aqui resultan los laberintos de desconfuelos, y desconfianças, que atormentan sobre toda ponderacion; y sobre el mal que hazen, son estorvo para muchissimos bienes, ocupando el tiempo precioso, que se debia emplear en amar à Dios, y llenando el coraçon de tenebrosidades; la Alma de angustias; el Espiritu de horrores; y aùn al cuerpo de quebrantos.

Es indezible lo que algunas pobres Almas padezen sobre esto; porque no acaban de comprehender bien su remedio; el qual, no està, ni consiste en sus afliciones, sino en humillarse por sus defectos, y esperar en su Dios, que las perdonarà, dandolas auxilios para ser menos ingratas en adelante. De este punto, porque es muy importante, bolveremos à tratar en otro Capitulo, donde se darà remedio à las Almas, q̄ se embarazan en el camino de la perfeccion, con la consideraciõ desordenada de sus mismos defectos.

S. Tere.
cap. 19.
Vita.

Vid. in
fr. lib.
3. cap.